

LO QUE ACECHA DETRÁS DE LA PUERTA

Por Gustavo Magro

Jack Appleton llegó de Boston en la primavera de 1921, debía quedarse solo unos días en Buenos Aires por una cuestión de negocios. Y así lo hizo, pero cuando se fue de esa antigua casa en donde alquiló un cuarto, ya no era el mismo.

La casa, que quedaba en las afueras de la ciudad, presentaba una fachada muy antigua, poseía dos plantas, y en sus buenos tiempos debió ser una mansión muy lujosa, calculaba que debía tener por lo menos 200 años. Ahora se encontraba bastante desmejorada, pero a Jack no le importaba ya que su estadía era corta y los negocios que lo traían a la Argentina lo iban a tener muy ocupado.

En ese tiempo todos los hoteles estaban ocupados y logró a último momento alquilar ese cuarto, por un amigo que hace un tiempo vive en Buenos Aires. Este le dijo que pudo hablar con la Señora Heredia, dueña del lugar y que solo quedaba un cuarto contiguo al oratorio y que no tenía las comodidades de los otros cuartos, pero a él no le interesó, y decidió reservarlo.

Al llegar, lo recibió la Sra. Dueña del lugar, una mujer mayor, de mirada extraña que no logró entender, lo acompañó hasta el cuarto, en su recorrido no vió a persona alguna, al llegar notó que el cuarto estaba listo, no tenía gran cosa, solo una cómoda, armario, una mesa y 3 sillas, y una cama simple, estaba la puerta del baño, que era muy chico, y en el lado opuesto de la puerta del baño había otra puerta, cuando intentó abrirla, comprobó que estaba cerrada, la Sra. Le dijo que esa puerta daba a un cuarto sin ventanas y que permaneció cerrado por mucho tiempo y que la llave se perdió, solo sabe que el cuarto fue cerrado luego

de que los que hicieron la casa murieron en forma extraña, durante los años posteriores de ese desafortunado suceso, la casa permaneció cerrada, luego uno de los descendientes de esa familia decidió reacondicionar un poco el lugar y alquilar sus cuartos, pero nunca quiso que se abra esa puerta, así que no tiene porque preocuparse. Jack le preguntó si por lo menos sabía que podría haber allí o para que servía el cuarto antes de que lo cerraran, la Sra. No supo contestarle, sin embargo le dijo algo que le inspiró terror y extrañeza al mismo tiempo:

Sra.Heredia: Es probable que ud. pueda averiguarlo Sr Appleton, nunca se sabe.

Luego la Sra.Heredia se fue con esa mirada que aún no pudo comprender. Estaba muy cansado para cualquier cosa, así que sacó lo poco que trajo en la valija, lo acomodó en los cajones y se tiró a dormir.

Al día siguiente se despertó temprano, se vistió y salió, antes de irse miró la puerta, recordó lo que le dijo la mujer, se rió y se fue.

A la tarde regresó, luego de realizar varios trámites, engorrosos por cierto, antes de ingresar a la casa sintió la curiosidad de ver hacia su ventana, fue un instinto, ya que quiso averiguar si la habitación contigua a la suya poseía ventanal alguno, pero con extrañeza observó que la ventana de su cuarto era la última y luego había un espacio grande solo de pared hasta el final de la casa. Extrañado entró a la casa, ve a la Sra. Heredia, la saluda, esta le contesta con un ademán de saludo, y se va hacia las escaleras. La Sra., lo ve retirarse con esa sonrisa tan especial.

Jack ingresa a la habitación, cansado, se saca el saco, los zapatos, la camisa, se desabrocha los pantalones y se tira a la cama para descansar un poco antes de la cena, cuando está a punto de conciliar el sueño, siente unos rasguños en la puerta cerrada, y un gruñido, característicos de un perro, medio adormecido, mira hacia la puerta, y esta vez los escucha con mayor intensidad, esos gemidos los recuerda muy bien, son demasiado reales, pero se niega a creer lo que escucha, es sencillamente imposible, ya que su perro Duke había muerto hace ya varios años, en un horrible accidente. No puede estar allí, pero Jack, está escuchando a su viejo Duke.

Jack: Duke?, Duke?, Es imposible, Duke? (se sigue escuchando el gemido y los rasguños del perro) Esta vez voy a salvarte, no te preocupes, esta vez voy a salvarte.

Jack trata de abrir la puerta, dando vueltas al picaporte, pero este no cede, lo hace con mas fuerza, empuja la puerta, pero no se abre. Desesperado, sale al pasillo para poder ubicar otra puerta de acceso a la habitación.

Jack: Duke, aguanta, no te preocupes, voy a sacarte de allí, esta vez lo lograré.

Jack busca desesperado en el pasillo la otra puerta de acceso a la habitación, pero no la encuentra, luego de su puerta está la pared que llega hasta el final del pasillo, y solo ve una puerta del lado contrario. Se extraña, entra rápido a su habitación, pero al hacerlo ya los gemidos del perro no están, solo hay silencio del otro lado de la puerta. Se toma la cabeza con ambas manos y se recuesta contra la puerta cerrada, se refriega los ojos, intenta por última vez tratar de abrir la puerta llamando a Duke, pero no oye nada, se va a la cama y se desploma sobre ella.

Mientras Jack duerme, la puerta se abre, un frío helado inunda la habitación, Jack comienza a tener una pesadilla, ve a su perro en la puerta que gime, escucha voces lejanas pero muy familiares, lo llaman, lo invitan a entrar, se acerca a la puerta, llama a Duke, este entra a la habitación de la puerta cerrada, las voces siguen llamando, escucha a su madre, su padre, el frío se hace más intenso cuando está a punto de abrir la puerta del todo, una mano lo agarra y trata de arrastrarlo, la mano es fría, sin color, las uñas violetas, Jack trata de escapar en su pesadilla, se da vueltas en la cama, habla en voz alta, la puerta se cierra de golpe y Jack despierta, sobresaltado, creyó escuchar el golpe de la puerta y dirige su vista hacia ella, está cerrada, en la habitación hace mucho frío, se coloca un abrigo, ve la hora, y baja para cerrar, antes de retirarse ve la puerta por última vez, con desconfianza, temeroso, cierra la puerta que da al pasillo y se retira. En la soledad del cuarto, el picaporte de la puerta se mueve.

En el comedor, en la mesa hay dos hombres de avanzada edad sentado uno frente al otro, Jack se sienta al lado de uno de ellos, los saluda, a lo que ambos le responden el mismo con un movimiento de cabeza. Ingresa la Sra. Heredia con la comida, se sirve un poco y deja el resto para que se sirvan a gusto. Jack, consternado aún por lo ocurrido en su habitación saluda a la Sra. Heredia y esta le devuelve el saludo con una sonrisa. Esa sonrisa tan especial. Jack se sirve al igual que los otros hombres y todos comen en silencio, todos parecen mirarlo y sonriéndole de “esa” manera tan peculiar. Jack come rápido y se dirige a su cuarto. La Sra y los dos hombres acompañan la ida de Jack con la mirada, luego se miran entre ellos y sonrien.

Jack ingresa a la habitación, se cambia de ropa y se mete en la cama, listo para dormir, mira fijo la puerta cerrada, luego mira el picaporte, sus ojos se cierran. Durante el sueño, Jack

tiene la misma pesadilla anterior, los quejidos, las voces, los gemidos del perro, el frío y la mano, despierta sobresaltado, se restriega los ojos, cree escuchar un ruido muy característico, mira hacia la puerta cerrada. El picaporte está moviéndose. Intentan abrir la puerta. Mira extrañado, el picaporte sigue girando, Jack grita:

Jack: Quién está ahí, conteste.

No tiene respuesta alguna, sale de la cama, se dirige despacio hacia la puerta, se pone un abrigo porque siente mucho frío, mira toda la habitación como queriendo entender el por qué del frío. Mira otra vez la puerta, el picaporte gira de un lado a otro con violencia. Jack se acerca, estira la mano derecha para agarrar el picaporte, cuando está a punto de tomarlo este se detiene, Jack se queda mirándolo, luego ve la puerta y siente que esta comienza a crujir y a hincharse, como si algo intenta traspasarla, Jack camina hacia atrás y grita.

Jack: Quién está ahí, que quiere, déjenme en paz por el amor de Dios.

La puerta cruje con mas fuerza, de pronto se escucha un fuerte golpe del otro lado, Jack se lleva ambas manos y se tapa los oídos, suplica:

Jack: Basta, por Dios, Basta!!!!

Se escucha otro golpe y otro y otro. Jack se tapa los oídos con ambas manos, llora de impotencia. Los golpes son cada vez más fuertes y seguidos, un jarrón que hay sobre la mesa comienza a tambalearse por acción de los golpes, Jack comienza a gritar, los golpes ya son continuos y uno tras otro cada vez mas rápidos, Jack está acurrucado al otro lado del cuarto,

sigue gritando, por acción de los golpes el jarrón cae al piso, y en ese preciso momento los golpes cesan, Jack está con la cabeza entre las rodillas, al no escuchar mas ruidos levanta la cabeza y observa la puerta, no oye nada, se levanta despacio, ve el jarrón roto, se restriega los ojos, rápidamente hace la valija para irse, la empaca así nomas, metiendo todas sus pertenencias desordenadamente, se pone la ropa sin sacarse la de cama. De pronto escucha que el picaporte gira y la puerta cerrada se abre quedando apenas una hendidja desde donde no puede observarse el interior. Jack mira la puerta, ve que no ocurre nada y despacio se dirige hacia la puerta llevando consigo una linterna, se acerca, agarra el picaporte, empuja la puerta muy despacio, ingresa a la habitación, la ilumina, está totalmente vacía, pero muy limpia, como si estuviera recién aseada. Jack ríe, se distiende. De pronto escucha que la puerta de su habitación que da al pasillo se abre, sobresaltado da media vuelta para ver lo que ocurre. Se queda petrificado, no puede emitir palabra, ni siquiera puede gritar, sus cuerdas vocales no pueden emitir sonido alguno. Lo que ve es algo que no puede entender. Es él mismo, está vestido con su ropa y tiene la valija, se está por ir, antes de irse lo mira y sonrío de esa forma extraña y maldita como la Sra. Heredia, su otro yo se retira y empieza a cerrar la puerta. Al mismo tiempo la puerta de la habitación en la cual se encuentra se cierra, sin que él pudiera hacer nada al respecto, no puede moverse, las dos puertas se cierran al mismo tiempo. En ese preciso momento, luego de que se cerrara, Jack emite un grito desgarrador, como si viniese de las profundidades, pero ya es tarde, eso sería lo último que se oiría y sabría del que conocimos como Jack Apletton.

En la oscuridad total de ese cuarto cerrado se escucha una voz, la de la Sra. Heredia que solo dijo:

Sra. Heredia: Veo que lo averiguó Sr. Apletton, y se rió con una carcajada que jamás había escuchado.

FIN